

SANTÍSIMA TRINIDAD - A

(Introducción)

Hermanos y hermanas en el Señor:

El pasado domingo, con la celebración de Pentecostés, hemos terminado la gran celebración festiva del Misterio Pascual de Cristo. Ahora entramos de nuevo en el camino ordinario de las celebraciones dominicales, y lo reemprendemos con este domingo que nos presenta aquello que constituye el centro de nuestra vida cristiana: celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, que presenta a nuestra contemplación orante el misterio de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Vivamos con fe esta Eucaristía que es alabanza al Padre, por el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Primera Lectura

El pueblo de Israel, en el largo camino por el desierto, después de la liberación de la esclavitud de Egipto, es a menudo infiel al Señor. Pero Él, siempre le manifiesta su amor salvador.

Salmo Responsorial

Como una letanía de alabanza y de acción de gracias, alabemos a nuestro Dios. Proclamemos su grandeza e inmensidad diciendo:

“A ti, eternamente, gloria y honor”

Segunda Lectura

Las palabras del Apóstol son una llamada a fundamentar gozosamente nuestra fe y nuestra vida de comunidad en Dios que nos ama.

Evangelio

Acojamos la proclamación del Evangelio con el canto del Aleluya.

Oración Universal

- Por la Iglesia: pueblo de bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Por la unidad de todos los cristianos; *roguemos al Señor.*

- Por los que viven afligidos por sufrimientos en su cuerpo o en su espíritu; para que experimenten el amor del Padre y la consoladora presencia del Espíritu Santo; *roguemos al Señor*.

- Por la paz en todo el mundo: para que se frenen las ambiciones, desaparezcan las enemistades y brote el amor y el entendimiento en el corazón de todos; *Roguemos al Señor*.

- Por los monasterios de vida contemplativa, por los monjes y monjas, que dan en nuestro mundo testimonio de fe y de oración; *Roguemos al Señor*.

- Por nuestra comunidad, para que no sólo recemos al Dios Trino, sino que vivamos trinitariamente, en comunión de fe y amor con todos, considerándonos hermanos de todos y haciendo de este mundo la casa de Dios; *roguemos al Señor*.

Presentación dones

Después de alimentarnos con la Palabra de Dios, preparemos la Mesa de la Eucaristía. Presentemos al Señor el propósito de crecer en la comunión fraterna, manifestación del amor que ha sido derramado en nuestros corazones.

Comunión

La Eucaristía nos alimenta para caminar hacia el Reino definitivo donde gozaremos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Nos acercamos a comulgar con esta gozosa esperanza